



Ausencia de un amigo

Jorge Aguirre Silva, laborioso sin pausa, llegó por sus propios medios a la clínica que sería su último refugio. Su poderosa inteligencia no podía apagarse como una llama azotada por el viento. Este hombre infatigable cerró los ojos y se dejó invadir por la noche sin fin. Nunca habríamos imaginado que la voz de su hijo Alvaro nos iba a estremecer con la dolorosa noticia. Jorge Aguirre fue siempre para nosotros un ejemplo, superior a nuestras flaquezas, destinado a sobrevivir. Queremos decir con esto que cuando nos vio acorralados por la adversidad, más que una palabra de consuelo, sentimos a nuestro lado la limpieza de su presencia.

Fuimos condiscípulos en el Liceo Alemán de Santiago, de la calle Moneda, entre 1923 y 1928. Nos conocimos, en consecuencia, cuando éramos niños y ningún sentimiento se disimula. En esos años, Jorge Aguirre Silva se perfilaba singular, distinto, con rasgos inolvidables. Era irónico y bondadoso, de inteligencia abierta; sabía reír en un ambiente escolar sometido al rigor de la letra, de la norma. Vivíamos los años inmediatos al término de la Primera Guerra Mundial y los sacerdotes alemanes que nos instruían y trataban de educarnos eran católicos, provenientes de un vasto mundo luterano. Eran católicos a la europea, con rigor y sentido de culpa, además de sufridos y persistentes como es un pueblo habituado a superar sus tragedias.



Jorge Aguirre Silva.

Jorge Aguirre, hijo y nieto de grandes médicos, con una madre muy delicada y lectora, era dueño de esa generosidad que sus beneficiarios nunca olvidan, en especial si han sido condiscípulos sin amparo paternal y sin fortuna. Aparte de su casa en el Parque Forestal de Santiago, en línea recta de la Escuela de Medicina, donde su padre era catedrático, Jorge se iba a la casona familiar de Conchalí. Con frecuencia nos llevó a la atmósfera fragante de su campo, a correr y a reír. Juntos leíamos nuestros trabajos en la Academia Literaria del colegio y jugábamos fútbol en los Campos de Sports de Nuñoa, hoy Estadio Nacional.

Jorge Aguirre fue arquitecto singular, como quedó de manifiesto desde su proyecto de título, que denominó "El palacio de la velocidad", hasta el Premio

Nacional de Arquitectura que reconoció su tarea. Fue además escritor de buen pulso, delicado paisajista, opinante político valiente en una línea de comprensión humana y de libertad. Su sensibilidad, su cultura, su sentimiento hondo del país, su rechazo a la arbitrariedad, al abuso, a la estupidez enfática y mandona, se muestran en sus libros, que reúnen crónicas inéditas, publicadas en un período muy difícil de nuestra historia. "Hitos de Santiago", "El sur de los Andes", "Pedro Aguirre Cerda, ejemplo de la chilenidad", "Desde mi ventana", son algunos de los títulos publicados entre 1983 y 1995.

En 1998, Aguirre Silva publicó, en colaboración con su hija Bernardita, "Trayectoria de una alondra", recuerdo de su hija Magdalena, fallecida el 7 de septiembre de 1991. En el liminar de obra, el padre expresa: "Hemos querido reinterpretar la voz de Magda, hemos querido acercarla a nosotros con su propia voz. Sólo unas breves líneas nos irán introduciendo de uno a otro de sus mundos: teatro, cuentos, poemas, diarios de vida hasta llegar a su testimonio final". El padre escritor, con fe en la palabra escrita, sabe que quien escribe nos dona todo su ser. El proyectista de ciudades y edificios para vivir y soñar, el pintor de las playas de Santo Domingo, nos entrega esa dolorosa reflexión y nos deja su alma grande en sus libros y en su emocionado recuerdo.

Escritor.

Ausencia de un amigo [artículo] Luis Merino Reyes.

AUTORÍA

Merino Reyes, Luis, 1912-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Ausencia de un amigo [artículo] Luis Merino Reyes.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile